

Insignias para las Competencia Sentido de la Iniciativa y Espíritu Emprendedor

San Ignacio de Loyola (1491 – 1556)

Iñigo nació en 1491, es el octavo y último hijo varón. Sus padres son don Beltrán Ibáñez de Oñaz y doña Marina Sánchez de Licona, señores de la casa solariega de Loyola. A la muerte del padre, cuando Iñigo cuenta apenas 16 años, pasa a vivir en la casa de don Juan Velásquez de Cuéllar, contador mayor de los Reyes Católicos. Allí, en Arévalo, se encuentra con los grandes de España. La Reina doña Juana, y la infanta doña Catalina. En Valladolid conoce al futuro Emperador Carlos V. En fin son diez años de corte, de vanidad y de placer.

En 1517 se incorpora a las huestes del duque de Nájera, el Virrey de Navarra. Tiene a su servicio actuaciones variadas y casi siempre exitosas, en Valladolid, Nájera y Guipúzcoa. El 20 de mayo de 1521 cae herido, en la defensa de Pamplona contra los franceses, por una bala de cañón. Con una pierna destrozada y la otra malherida es llevado a la casa solariega de Loyola.

En Loyola, Iñigo es operado tres veces, sin mostrar “otra señal de dolor que apretar mucho los puños”, según el propio testimonio dejado en su Autobiografía. Durante la larga convalecencia lee una Vida de Cristo y otra de los Santos. Se da tiempo para hacer un profundo discernimiento acerca de su futuro. Pasa de un sentimiento a otro. De la tristeza a la alegría, de la desolación a la consolación. Pero al fin vence la gracia. ¿Santo Domingo hizo esto? Pues yo lo tengo que hacer. ¿San Francisco hizo esto? Pues yo lo tengo que hacer.

La víspera de la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 1522, pasa la noche en oración. A ratos de pie, a ratos de rodillas, junto a la Virgen de Monserrat . Así comienza su vida nueva. Con la visión del río Cardoner empieza y Fundamenta de sus Ejercicios espirituales.

De Manresa sale el 18 de febrero de 1523. En Barcelona se embarca el 20 de marzo. Desembarca en Gaeta. Y a pie llega hasta Roma. El domingo de Ramos pide al papa Adriano VI el permiso para realizar la peregrinación a Jerusalén. El 13 de abril, sale de nuevo, a pie, hacia Venecia. En Venecia se mantiene con limosnas y duerme en los pórticos de la plaza de San Marcos.

En 1523 llega a Jerusalén. Los franciscanos salieron con la cruz alzada, al encuentro de los peregrinos. En Tierra Santa permanece poco menos de un mes. Visita el Cenáculo, el Santo Sepulcro. Va a Betania y al monte Olivete. En Belén se queda dos días. En Jericó estuvo junto al río Jordán. También visita el monte de la Cuarentena. Entusiasmado, Iñigo decide quedarse definitivamente en Tierra Santa. Los franciscanos, enérgicamente, se lo prohíben y lo obligan a regresar con los demás peregrinos

En 1526 se traslada a la ciudad universitaria de Alcalá. Inicia los estudios de filosofía. Pero por sus trabajos apostólicos progresa poco. Además, enfrenta problemas con los tribunales de la Inquisición, que prohíbe a Iñigo toda enseñanza, mientras no complete cuatro años de estudios. Iñigo reza y apela al Arzobispo de Toledo. Este lo tranquiliza y le da dineros para que se traslade a Salamanca.

En esta ciudad universitaria la estadía de Iñigo resulta más breve todavía. De nuevo, los problemas con la Inquisición. Lo ponen en prisiones. Los jueces examinan minuciosamente el pequeño libro con los apuntes de los Ejercicios espirituales. No encuentran nada reprehensible, en la vida y en la doctrina. Pero repiten la sentencia de Alcalá. No podrá hablar de cosas espirituales hasta después de cuatro años de estudio. Iñigo decide, entonces, irse a París.



Llega a París el 12 de febrero de 1528. Comienza todos los estudios desde cero. Iñigo tiene como compañeros de cuarto a su maestro Juan Peña y a otros dos estudiantes. Estos últimos, prontamente, pasan a ser sus mejores amigos: el saboyano Pedro Fabro y el navarro Francisco Javier, son los primeros seguidores, después, el portugués Simón Rodríguez y, poco más tarde, tres españoles Diego Laínez, Alfonso de Salmerón y Nicolás Alonso de Bobadilla.

El 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de la Virgen María, en una capilla de la colina de Montmartre, los compañeros hacen la oblación de sus personas. Los siete se consagran con voto de pobreza y de peregrinar a Jerusalén. La castidad la dan por entendida. Con realismo, si no es posible viajar a la Tierra del Señor, en el plazo de un año, se pondrán a disposición del Romano Pontífice, en Roma.

1535 Ignacio cae gravemente enfermo. Los médicos consultados le recomiendan los aires natales. Ignacio se aloja en el hospital de pobres, pese a las presiones de su familia.

1536 Viaja a Venecia donde termina los estudios de teología. Da los Ejercicios. Y se prepara para el encuentro con sus compañeros de París.

El 24 de junio de 1537 en Venecia, en su capilla particular, el Obispo de Arbe los ordena de sacerdotes.

En octubre, Ignacio reúne a los compañeros y los invita a discernir sobre la alternativa de ir a Roma. A 16 kilómetros de Roma, en un cruce de caminos, entran Ignacio, Fabro y Laínez, a una pequeña capilla, a orar. Allí Ignacio tiene una gran experiencia espiritual. Fue una visión de la Santísima Trinidad, que queda grabada para siempre en el alma de Ignacio. Esta experiencia mística le da a Ignacio una seguridad definitiva. En ella ve la confirmación de su mínima Compañía de Jesús.

En noviembre de 1538, trascurrido ya el año, se ofrecen al Papa Paulo III para el servicio de la Iglesia. El Papa los acepta gustoso y los bendice. San Ignacio dice su primera Misa la noche de Navidad en el altar del Pesebre, en la basílica de Santa María la Mayor. Y poco después empezaron, para todos, las misiones encomendadas por el Papa. Después de largas deliberaciones sobre si ¿deben acudir como individuos, o como miembros de un grupo estable? Queda aprobado el proyecto de fundar la Orden religiosa Compañía de Jesús. La deliberación termina el 24 de junio de 1539.

En septiembre de 1540, el cardenal Bartolomé Guidiccioni aprueba, por fin, el proyecto de la fundación. El 27 de septiembre de 1540 el Papa Paulo III firma la Bula "Regimini militantis Ecclesiae" con la cual aprueba y confirma a la naciente Compañía. San Ignacio convoca, entonces, a los compañeros dispersos para la elección del Superior General.

San Ignacio sale elegido y no se mueve ya más de Roma. Desde ese día toda su preocupación es la Compañía de Jesús, las personas y las obras.

En la actividad desarrollada por San Ignacio, debe destacarse el trabajo de los jesuitas en el Concilio de Trento. Las dos primeras sesiones (1545-1547; 1551-1552) se celebran en vida de San Ignacio.

San Ignacio murió en Roma el 31 de julio de 1556. Fue canonizado el 12 de marzo de 1622, El Romano Pontífice lo declaró Celestial Patrono de los Ejercicios espirituales y de todos los Institutos, asociaciones y centros que tuvieron por finalidad dar o estudiar los Ejercicios. Juan Pablo II lo señala como uno de los grandes místicos de la Iglesia occidental, junto a San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz

